

GRADO 12: ¿UN AÑO MÁS DE LO MISMO Y PARA LO MISMO?

Cada vez que el Banco Mundial, el omnipresente organismo internacional de crédito, realiza una recomendación en materia educativa, es casi seguro que algo va ocurrir en nuestros jardines infantiles, en los colegios o en las universidades del sector público.

Escasas horas después de que el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) presentaron el informe 'Evaluaciones de políticas nacionales de educación: la educación superior en Colombia', diligentemente la ministra de Educación, María Fernanda Campo, manifestó: "el sistema educativo colombiano necesita aumentar en un año la escolaridad, por eso desde 2012 el Ministerio está evaluando tres alternativas: incrementar en un año la primaria, la básica media o anticipar el inicio del periodo escolar por el mismo tiempo. La evaluación se está desarrollando sobre el impacto financiero, en infraestructura y en calidad del aprendizaje, y se espera que en este año ya esté definido cuál sería la más viable". (El Espectador, enero 30 2013)

El estudio del Banco Mundial recomienda lo que ya expertos, analistas y estudios colombianos habían señalado: aumentar las coberturas de educación universitaria, técnica y tecnológica, fortalecer los programas de bilingüismo, mejorar la calidad y pertinencia educativa, y consolidar un sistema de transición más fluido entre la educación secundaria y la universitaria.

La propuesta del Banco Mundial de crear el Grado 12 no es nada novedosa. Gustavo Petro la formuló como consigna electoral en su campaña a la Alcaldía y la incorporó a su plan de desarrollo educativo. "Todavía no es una realidad, pero la Secretaría de Educación desde 2011, y en convenio con el Sena, se pusieron en práctica programas piloto para evaluar la viabilidad de la propuesta en 27 colegios, capacitando a 5.000 jóvenes en programas técnicos y tecnológicos". (El Espectador, enero 30 2013)

Desde hace más de 10 años, "17 colegios bilingües privados, con metodologías internacionales, han aplicado en Colombia la formación en ciclos de escuela secundaria media y alta, completando 12 o 13 años de estudios. Las Escuelas Normales han ampliado el ciclo de formación a los grados 12 y 13 y tienen convenios con instituciones de educación superior para que los egresados puedan culminar su formación profesional universitaria.

Al nuevo grado 12 se le atribuyen toda suerte de bondades y responsabilidades: "Que los colegiales del país cursen un año más de bachillerato y así lleguen más preparados a las instituciones de educación superior", propone el Banco Mundial. "Una oportunidad para que los jóvenes que quieran incursionar en la vida laboral reciban competencias para este desempeño y el trabajo en equipo, así como capacidades técnicas, sugiere el presidente de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), Carlos Hernando Forero. (El Espectador, enero 30 2013)

"Los estudiantes salen muy jóvenes, de 15 y 16 años, y no tienen las bases en lectura, escritura y análisis, por ello se requiere un grado doce", argumentó el ex rector de la Universidad Nacional, Marco Palacio. La consultora educativa Elsa Castañeda considera que "en términos de equidad el grado doce tiene sentido para habilitar a los jóvenes a ingresar al mundo del trabajo, pues sirve para enseñarles una competencia específica

que les otorgue un título", y pone como ejemplo archivística, operadores de máquinas y técnicos en sistemas". (Colombia Aprende, Portal del Ministerio de Educación, 2012)

En materia educativa, como en muchos otros campos, el Estado colombiano ha preferido las acciones remediales antes que las reformas estructurales de fondo. Preferimos las curaciones a las sanaciones. La iniciativa de ampliar el bachillerato a 12 años, al igual que la eliminación de la media jornada escolar en el sector público y su ampliación a 8 horas diarias, no escapan a esta tradición. Llevamos 50 años paliando la crisis, conviviendo con ella, y postergando la gran reforma de la educación.

En los años 60 se redujo la jornada escolar a la mitad. Se nos dijo que era una medida transitoria que tenía el noble propósito de incorporar a todos los niños a la escuela. Lo que era una medida transitoria y remedial, se convirtió en permanente. Hoy los niños pobres van cinco horas a la escuela, los otros van 8 horas.

Posteriormente se nos dijo que el problema de la educación era la falta de una Ley General. Fecode y el gobierno se pusieron de acuerdo en el contenido de una Ley que en sus fines, propósitos y alcances envidiaría cualquier país. Pero al poco tiempo de su expedición se fueron introduciendo modificaciones que hicieron nugatorios, letra muerta, sus nobles propósitos. Estado y educadores rinden culto y cantos a la bandera a la Ley General de Educación, pero transitan por caminos bien distantes de su contenido esencial. La ley no produjo transformaciones estructurales, significativas, en el campo de la enseñanza, los currículos y en general en la calidad de la educación.

En la administración de Cesar Gaviria se consideró que el problema de la educación era la mala gestión y administración de los colegios públicos y se decidió que el sector privado, con sus métodos y modelos de organización, podría hacerlo mejor. Se les contrato para que prestaran el servicio público educativo. Tres décadas después los problemas de la calidad y pertinencia siguen latentes. Los resultados de las pruebas internacionales lo han evidenciado en toda su crudeza: "sólo uno de cada cien estudiantes de secundaria colombianos puede leer un texto literario, por ejemplo, e interpretar la historia para dar un argumento subyacente en la trama. Sólo uno de cada cien estudiantes de secundaria colombianos puede leer gráficas e interpretar información. ...La conclusión es sencilla: se está criando en el sistema educativo, en especial en la escuela primaria y secundaria, una generación de analfabetas. (Los analfabetas, Andrés Sánchez, El Tiempo 1 de Febrero)

A finales de los años 90, ante el desolador panorama de la deserción escolar, se estableció una nueva medida remedial: la llamada promoción automática, con la cual se pretendía que solo un mínimo porcentaje de niños perdiera el año y se asegurara de esta forma que la casi totalidad permaneciera en el sistema, así fuera cultivando su ignorancia. Los resultados de su aplicación fueron devastadores sobre la calidad, a tal punto que el gobierno decidió eliminarla. Hoy las tasas de repitencia y deserción escolar han vuelto a dispararse y los maestros no se cansan de lamentar su impotencia ante la cantidad de niños y jóvenes que pierden el año.

Que en pleno siglo XXI y en la sociedad del conocimiento se proponga un año más de educación secundaria como solución a la crisis de la educación y su calidad, es una palmaria demostración de las profundas debilidades de nuestro sistema educativo. Es una confesión de parte.

Un año más de educación secundaria sin establecer claramente que es lo que se quiere, sin profundas transformaciones en el sistema educativo, puede terminar en otra acción remedial demasiado costosa para el Estado, para las familias y para los estudiantes, y con pobres resultados.

Sin una ampliación significativa de la matrícula y los cupos de la universidad pública, en Bogotá de cada 100 bachilleres que se gradúa anualmente, solo 25 ingresan a la educación superior, el grado 12 terminará convertido en una carga onerosa para las familias, una talanquera más para el acceso a la universidad o al empleo productivo de los pobres de siempre, cuyo único resultado tangible sería encubrir las cifras del desempleo real del país, al retener a miles de jóvenes para que no presionen el mercado laboral.

El anunciado grado 12 y el Banco Mundial, en hora buena, han vuelto a poner la educación en el centro del debate y las preocupaciones nacionales, una oportunidad que se nos brinda para pensar en el porvenir de nuestras escuelas y universidades, y con ellas, en el porvenir de nuestra sociedad en la era del conocimiento.

Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía

<http://www.viva.org.co/>

Edición N° 00338 – Semana del 8 al 14 de Febrero de 2013

Autor: Hernán Suárez

Asesor editorial – Ex asesor del Secretario de Educación (2004 – 2007)